
Franz Anton Mesmer, una personalidad controvertida en la medicina y en el cine

Alberto Enrique D'Ottavio

Cátedra de Histología y Embriología (Facultad de Ciencias Médicas) y Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Rosario. Rosario (Santa Fe) (Argentina).

Correspondencia: Alberto Enrique D'Ottavio. Matheu 371 – 2000 Rosario (Santa Fe) (Argentina).

e-mail: aedottavio@hotmail.com

Recibido el 13 de enero de 2011; aceptado el 14 de junio de 2011.

Resumen

Este trabajo aborda una controvertida personalidad de la Medicina que viviera en el siglo XVIII y primera parte del siglo XIX: Franz Anton Mesmer. Un contexto biográfico, compatibilizado entre varios autores que refieren de diversa manera algunos momentos de su vida, da cuenta del porqué de su heterodoxia profesional y de su eventual legado a la Medicina y provee, a la vez, un marco referencial para el filme Mesmer (1994), igualmente de discutida factura, permitiendo cotejar la verdad histórica con las modificaciones que, alejadas de ella, suelen deberse a necesidades relacionadas con el lenguaje cinematográfico. Filme de época, con vestuario ajustado a la misma, nos acerca a un médico que para algunos fue un adelantado de la Medicina y para otros, un seudocientífico más cercano al ocultismo y a la charlatanería.

Palabras clave: Mesmer, magnetismo animal, medicina, cine.

Summary

This paper focuses on a controversial figure in Medicine: Franz Anton Mesmer, who lived during the 18th century and the early 19th century. A biographical context, supported in different authors, explains his professional heterodoxy and his eventual legacy to Medicine, providing simultaneously a referential framework for the equally debatable film Mesmer (1994) and allowing a comparison between the historical truthfulness and the non historical changes made in favour of cinematographic language. Historical film with well-matched wardrobe, approaches to us a polemic physician considered just a medical pioneer or, in contrast, a mere fake linked with occultism and swindle.

Keywords: Mesmer, Magnetism animal, Medicine, Cinema.

El autor declara que el artículo es original y que no ha sido publicado previamente.

Ferromagnetismo y magnetismo animal

A comienzos de la Edad Media, cuando la magnetita fue conocida por los alquimistas europeos la llamaron “piedra imán” (= metal duro, diamante). Hoy se la describe como mineral pardo negruzco, de metálico brillo, duro y frágil, capaz de cristalizar en estructuras poliédricas y producto de la mezcla de óxidos ferroso y férrico. Excediendo las leyendas circulantes sobre su origen que se pierden en la noche de los tiempos, culturas como la china, la hindú, la hebrea, la árabe y las dinastías antiguas egipcias le otorgaron propiedades curativas. Con posterioridad, Aristóteles (siglo IV a.C), Plinio El Viejo (Siglo I), Galeno (Siglo II), Marcel (siglo IV), Avicena (siglo X-XI) y Theophrastus Bombast von Hohenheim o Paracelso (siglo XVI) recomendaron, entre otros, su empleo en distintas dolencias. Sin embargo, su primer estudio científico-experimental fue llevado a cabo por el cruzado Pierre Pèlerin de Maricourt (siglo XIII), autor de la epístola *De Magnete*, pionero en la caracterización de los polos magnéticos y de las leyes de atracción y repulsión así como en la descripción de la brújula como instrumento de navegación. En el año 1600, en su obra *Sobre los imanes, los cuerpos magnéticos y el gran imán terrestre* el inglés William Gilbert, médico de Elizabeth I, hizo referencia a las propiedades electrostáticas del ámbar, avanzó en el estudio del magnetismo, consideró a la Tierra como un gigantesco imán y explicó que éste era el motivo por el que las brújulas, cuyo origen polémico suele situarse en la China del siglo IX, señalaban hacia el Norte¹.

En el siglo XVIII, más precisamente en 1777, la Real Sociedad Francesa de Medicina analizó y respaldó supuestas curaciones magnéticas realizadas por el abad francés Le Noble. Llamativamente, esta misma entidad condenó a Franz Anton Mesmer quien, en primer lugar, con piedra imán y luego sin ella, apoyándose en lo que él denominaba energía magnética humana y valiéndose de pases manuales, intentó la curación incruenta de distintas dolencias. Distinguía, así, dos clases de magnetismo: el de las piedras imán (ferromagnetismo) y el propio de los humanos (magnetismo animal)¹.

Pero ¿quién fue Mesmer?

Franz Anton Mesmer²⁻¹⁰

A este respecto, cabe destacar que, a modo de contexto relacional con el filme analizado, se ha intentado ajustar y compatibilizar datos biográficos no coincidentes dentro de la bibliografía existente.

Franz Anton Mesmer nació el 23 de mayo de 1734 en la aldea de Iznang, Suabia (hoy, una de las siete regiones administrativas que conforman el estado alemán de Baviera), cerca de la frontera suiza y sobre la rivera alemana del Lago Constanza (foto 1). Su familia, católica y humilde, estaba integrada por su padre, Antonio, guardabosque al servicio del arzobispo de Constanza, su madre, María Úrsula Michel, hija de un herrero, y nueve hijos, de los que Franz Anton fue el tercero. Tras sus estudios preliminares en una escuela monástica de Constanza, se dedicó primero a Filosofía y luego a Teología (1749) en la universidad jesuita de Dillingen (Suabia). Continuó Teología en la también jesuítica universidad de Ingolstadt (1752) (hoy, ciudad independiente del estado de Baviera y cuna de los Illuminati en el siglo XVIII) donde terminó doctorándose en Filosofía. Finalmente, obtuvo el grado de doctor en Medicina en la Universidad de Viena hacia 1766 con una tesis apoyada en la teoría de las mareas de Newton: *De planetarum influxu in corpus humanum* en la que relacionó la influencia planetaria y satelital lunar sobre el ser humano y sus enfermedades⁹. En 1768, se estableció como médico en Viena y contrajo matrimonio con la adinerada viuda Anna Marie von Bosch en la Catedral de San Esteban, lo que le permitió una vida cómoda y, a la vez, el patrocinio de las artes. En tal sentido, dotado de una gran cultura y muy aficionado a la música, organizó en su mansión veladas musicales a las que asistían Mozart, Gluck, Haydn y otros compositores de la época. Así, la primera ópera de Mozart: “*Bastien*



Foto 1: Franz Anton Mesmer (1734-1815).

⁹Frank Acklen Pattie es su libro *Mesmer and Animal Magnetism: A Chapter in the History of Medicine* (1994) provee datos a favor de un acto de plagio por parte de Mesmer, quien habría copiado su tesis de 1766 de la previamente publicada por el reputado médico Richard Mead en 1704 (*De Imperio Solis ac Lunae in Corpora humana, & Morbis inde oriundis* (*On the Influence of the Sun and Moon upon Human Bodies and the Diseases Arising Therefrom*).

y *Bastienne*" fue estrenada en septiembre de 1768 en el jardín de la residencia de Mesmer^b.

En lo que atañe a su profesión, tras un período de ejercicio ortodoxo de la Medicina, incursionó en prácticas heterodoxas basadas en su convicción de que el sistema nervioso humano recibía influencias magnéticas del Sol, de la Luna e incluso de la Tierra, que eso proporcionaba energía magnética al cuerpo humano y que tal intercambio de fuerzas, invisibles y sutiles, podía curar sus enfermedades. Según él, era preciso armonizar el magnetismo interior cuya desarmonización había generado el padecimiento.

Si bien en 1775 publicó sus ideas (*Sendschreiben an einen auswärtigen Arzt über die Magnetku*)^c y empleó su sistema en la cura de algunos pacientes con cierto éxito decidió abandonar Viena en 1777 luego de su frustrado intento por curar la ceguera de Marie Theresa Von Paradis (o Paradies), pianista y cantante de 18 años e hija de Joseph Anton Von Paradis, Secretario de Comercio y Consejero de la Corte de la Emperatriz María Teresa de Austria. La adolescente había perdido la vista repentinamente a los 3 años y siete meses. Su tratamiento previo había sido drástico y le había provocado exoftalmia, delirios y convulsiones. Mesmer la trató desde fines de 1776 hasta mediados de 1777. A pesar de su mejoría, intereses ligados y ajenos a su condición médica (entre los que no debe descartarse la pensión de 200 florines que recibía Marie Theresa por su invalidez y su talento musical) motivaron el precipitado alejamiento. Ella, que se destacaría como intérprete y autora musical^d, volvió a su ceguera completa.

En 1778, se estableció en un departamento parisino y abrió un consultorio médico. Entre creyentes y denostadores de su sistema, transcurrió su estancia en París donde intentó obtener infructuosamente para éste la aprobación oficial de la Real Academia de Ciencias y/o de la Sociedad Real de Medicina. Sin embargo, un reputado médico, socialmente connotado, Charles d'Eslon se unió a él como discípulo a la par que su prestigio y fortuna se incrementaban significativamente. A fin de atender a su numerosa y acaudalada clientela generó una suerte de terapia grupal, a la que denominó *baquet*^e, y que consistía en un recipiente, compatible con un condensador eléctrico, en el que se hallaban inmersas barras de hierro conectadas mediante cuerdas a los varios pacientes ubicados a su alrededor. Estimulado por su discípulo, en 1779 publicó un opúsculo (*Mémoire sur la*

découverte du magnétisme animal) con sus veintisiete proposiciones teóricas y su idea central: la salud implicaba el flujo libre del proceso vital a lo largo de cientos de canales que recorrían el organismo y la enfermedad conllevaba obstáculos a dicho flujo. Cuando la reinstalación de los canales no se daba espontáneamente, el contacto con un conductor de magnetismo animal era preciso. Esenciales ventajas eran la inocuidad y el carácter de incruento del método, en épocas cuando la sangría era recurso socorrido.

Si bien en 1781, publicó: *Précis historique des faits relatifs au magnétisme animal*, en 1784, Luis XVI, menos atraído que María Antonieta por las prácticas mesmerianas, formó una Comisión Real con cuatro miembros de la Facultad de Medicina y cinco, de la Academia Real de Ciencias (entre ellos: el químico Antoine-Laurent de Lavoisier, el astrónomo Jean Sylvain Bailly, el ministro plenipotenciario y científico estadounidense Benjamin Franklin y el médico Joseph Ignace Guillotin – paradójicamente propulsor del aparato que decapitó entre 1793 y 1794 al rey, a Bailly y a Lavoisier^d–), a quienes ordenó analizar la falsedad o legitimidad de aquellas prácticas. Esta comisión realizó un conjunto de experimentos al efecto y concluyó que, sumado a la inexistencia de evidencias concretas sobre el magnetismo animal, los beneficios de la terapia estudiada residían en la imaginación y auto-sugestión de los pacientes (foto 2).



Foto 2: portada del informe ordenado por Luis XVI sobre las prácticas médicas de Franz Anton.

^bGeorg Nikolaus Nissen, biógrafo de Mozart, declaró que no hay prueba de ello, En cambio, Mozart si lo homenajeó en 1790 durante el final del primer acto de su ópera *Così fan tutte*, cuando la criada Despina, disfrazada de médico, imita a Mesmer y a su tratamiento con un gran imán.

^cExiste un filme francés "*Le baquet du Mesmer*", mudo sonorizado, con trucajes, corto (3'13"), dirigido y actuado por Georges Méliès en 1904, producido por Star Films, disponible en Internet: http://www.europafilmtreasures.es/FT/383/sobre-la-pelicula-la_cubeta_de_mesmer [citado 11 de enero de 2011]

^dGuillotin, que se oponía a la pena de muerte, propuso a la Asamblea Nacional este ya conocido método en octubre de 1789, creyéndolo más humano y menos doloroso y a modo de primer paso hacia la abolición total de tal pena. Asimismo, votó a favor de hacer las ejecuciones privadas e individuales.

Mesmer dejó París en 1785 y se retiró a su casa del lago Constanza donde ejerció como médico rural. En 1790 murió su esposa de cáncer mamario. Se desplazó a Viena (1793) y posteriormente retornó a París donde vivió desde 1796 a 1801, cuando se mudó a Versalles. En 1799 publicó *Mémoires de F.A. Mesmer, docteur en médecine, sur ses découvertes*, considerada por muchos su obra principal pues contiene el modelo teórico de la terapia del magnetismo animal, sonambulismo provocado y lucidez sonámbula.

En 1802, regresó a Meersburg, a orillas del lago Constanza, en el hoy estado federado de Baden-Wurtemberg y en 1809 se trasladó a la ciudad suiza de Frauenfeld. En esta época, muchos creían que él ya había muerto. Un grupo de médicos de la Academia de Berlín descubrió su paradero pero, ya con setenta y cinco años, Mesmer no aceptó acompañarlos.

En 1814, publicó su última obra: *Mesmerismus oder System der Wechsel-beziehungen. Theorie und Anwendungen des tierischen Magnetismus*.

Falleció a los 80 años el 5 de marzo de 1815 en Meersburg, donde fue inhumado.

En 1831, fue aprobado un informe de la comisión de la Academia de Medicina favorable al magnetismo animal, después de cinco años de investigaciones y numerosas experimentaciones registradas. Sin embargo, el informe no fue publicado pues, tras su firma, fue archivado.

Para algunos, la evolución de sus ideas y prácticas llevaron a James Braid en 1842 a desarrollar la hipnosis, esencialmente fisiológica y no ligada a fluido alguno. Estudios posteriores efectuados en Francia por Liebeault y Berheim atribuyeron la hipnosis más a procesos psicológicos (en particular, la sugestión) que a procesos fisiológicos. Para estos autores, el nombre de Mesmer y el hipnotismo fueran rehabilitados por Charcot en la Salpêtrière en 1882. Charcot supondría, a su vez, un enlace con Sigmund Freud, enlace que queda abierto en sus biografías. Más aún y a juicio de Henri Frederic Ellenberger, su disputa con el sacerdote exorcista Johann Joseph Gassner en 1775, a pedido de la Academia de Ciencias de Múnich, marca el inicio de la psiquiatría dinámica. Además, su seguidor Armand-Marc-Jacques Chastenet, Marqués de Puységur (1751–1825) descubrió el sonambulismo inducido o artificial. Desde otra perspectiva, y sin diferenciar ferromagnetismo y magnetismo humano, varias son las aplicaciones actuales de la magnetoterapia en el área de la salud¹¹.

Para otros, por el contrario, el mesmerismo, teoría vaga y pobremente sustentada, quedó estrechamente asociado con el ocultismo, espiritualismo y la curación

por la fe, proveyendo la base para la Ciencia Cristiana. Desde este punto de vista, hay quienes consideran al informe de la Comisión real de Luis XVI un triunfo de la ciencia sobre la pseudociencia¹⁰.

El filme: *Mesmer* (1994) de Roger Spottiswoode

Ficha técnica:

Título Original: Mesmer.

País: Austria, Canadá, Reino Unido y Alemania.

Año 1994.

Director Roger Spottiswoode.

Música Michael Nyman.

Fotografía Elemér Ragályi.

Montaje Susan Shipton

Guión Dennis Potter.

Intérpretes Donal Donnelly (Dr. Vic d'Azyl), David Burke (Dr. de Vauzesmes), Peter Dvorsky (Dr. d'Eslon), Alan Rickman (Franz Anton Mesmer), Anna Thalbach (Francisca), David Hemblen (Dr. Ingenhousz), Simon Mc Burney (Franz), Gillian Barge (Frau Mesmer), István Szilágyi (Cohero), János Gosztonyi (Sirviente), Heinz Trixner (Barón de Horka), Petra Koberl (Baronesa de Horka), Peter Janisch (Canciller), Caroline Holdaway (Felicity), Amanda Ooms (María Theresa Paradies), ...

Duración: 107 minutos.

Género: biografía y drama.

Productoras: Accent Entertainment Corporation, Cineplex Odeon Films, Deutsche Film (DEFA), Levergreen, Mayfair Entertainment International, Satel Film y Studio Babelsberg.

Sinopsis Retal biográfico del médico alemán del siglo dieciocho Franz Anton Mesmer (foto 3), quien se valió de prácticas médicas curativas heterodoxas basadas en su teoría del magnetismo animal.



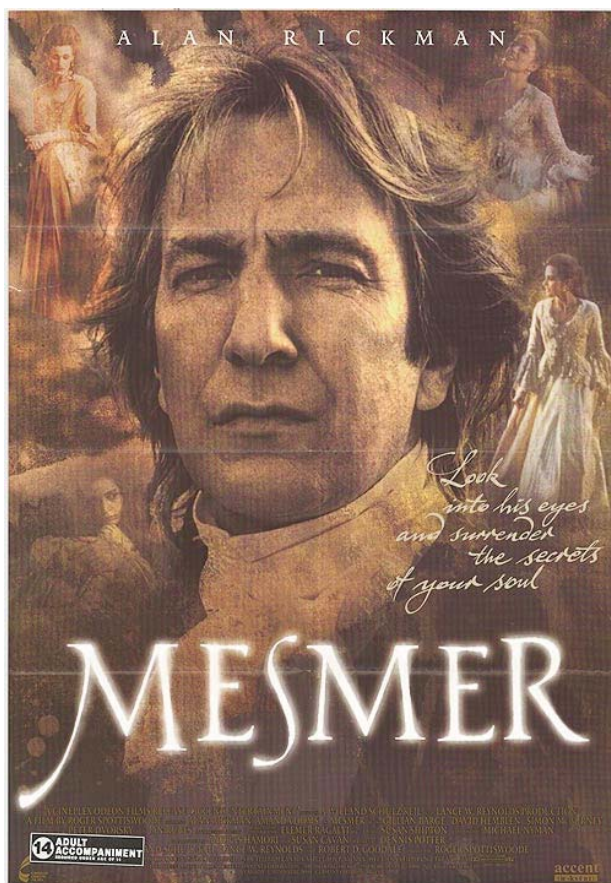
Foto 3: Alan Rickman (en el rol de Franz Anton Mesmer) y Amanda Ooms (como Marie Theresa Paradies o Paradies) en una escena del filme *Mesmer* (1994).

Premios: Alan Rickman obtuvo el premio al Mejor Actor por ese filme en el Montréal World Film Festival (1994).

Enlaces:

<http://www.imdb.com/title/tt0110496>

Tráiler



El filme se centra sólo en un fragmento de su octogenaria vida. Comienza en una audiencia que se celebra en la Sociedad Real de Medicina de Francia en la que debe quedar establecido si las prácticas de Mesmer (Alan Rickman) son auténticas o fraudulentas. La reunión se inicia con la encendida defensa que de éste hace su discípulo Charles d'Esilon (Peter Dvorsky), quien inicialmente escéptico, acuerda con Mesmer que *"muchos de los síntomas no eran señales del más allá o de fe sino consecuencias directas de sus propias experiencias, recuerdos, actitudes..."* Un lento acercamiento de la cámara al rostro de Alan Rickman (Mesmer) marca una rápida apertura hacia una narración preactiva o *racconto*. El relato cinematográfico se traslada, así, varios años atrás cuando Mesmer comenzaba a ganar notoriedad en Viena y muchas enfermedades eran tratadas de modo drástico (sangrías, purgantes, electrochoques, etc.). La

acción transcurre en la mansión de Mesmer quien ha traído del hospicio a su prima Franziska (Anna Thalbach) para tratarla con su método. El Dr. Ingenhousz (David Hemblen), ante la mirada de la esposa y del hijastro de Mesmer: Franz (Simon McBurney), la sangra de manera ortodoxa contra los deseos y las propuestas heterodoxas de Mesmer. Este debate (ortodoxia versus heterodoxia) se prolonga en la secuencia del jardín que empalma con la del traslado en calesa hacia el palacio en compañía de Franz y de la adinerada Frau Mesmer (Gillian Barge), quien le enrostra su humilde procedencia y el bienestar logrado junto a ella. En el palacio, una adolescente ciega desgrana una composición musical en el piano frente al auditorio. Afectada por un episodio agudo de dolores, espasmos y gritos interrumpe su ejecución. Cuando se va a recurrir a una sangría, Mesmer interviene imponiendo las manos mientras discurre sobre su teoría: *"Ya la conocía antes de verla. Usted me estaba esperando y yo, a usted. Como la luna mueve las aguas, como el sol calienta la Tierra y el imán atrae los metales, todo va y viene. Armonía. Hay una fuerza universal invisible pasando por todas las cosas y criaturas. ¿Puede sentir?"* Ella, ya calma, responde: *"Sí, puedo sentirlo"*. Aquí se contraponen lo inocuo, invisible, extraordinario e iconoclasta con lo agresivo, concreto, ordinario y tradicional. Luce mágico pero se funda en el razonamiento y en la extrapolación de la teoría newtoniana de las mareas que vincula cielo y tierra, y que –según Mesmer– alcanza al ser humano. Las secuencias posteriores se enfocan primordialmente en la paulatina ligazón profesional y afectiva entre Mesmer y Marie Theresa (Amanda Ooms), que se inicia con su llegada a la mansión en compañía de su padre. A partir de aquí, el núcleo del relato lo constituye la vinculación Marie Theresa-Mesmer que progresa tanto en lo terapéutico (tangencialmente una escena la muestra recibiendo tratamiento en la *baquet*) hasta alcanzar su acmé con la recuperación de la vista, cuanto en el plano amoroso. Alternan con este hilo conductor secuencias como las que remarcan las expectativas de los desheredados y de miembros de la nobleza [Barón de Horcka (Heinz Trixner)], quienes, primero, claman por el milagro de una curación y luego se decepcionan tornándose violentos, breves flashbacks (o analepsis) referidos a la niñez de Mesmer y sus percepciones infantiles que lo conducen a este presente (que es pasado en el desarrollo del filme) y escenas que subrayan la creciente ola de celos que invade a Frau Mesmer. La relación médico-paciente, objetada desde lo familiar y lo social, fuerza a Mesmer a emigrar a Francia, donde, dos años después, se muestra a Luis XVI y María Antonieta recorriendo los jardines de Versalles. Ella habla sobre agitaciones nerviosas (al Rey, en realidad, le preocupan las políticas) y refiere que, para éstas, el Dr. d'Esilon recomienda a Mesmer. Esta secuencia empalma con la de la *baquet*, en torno a la que se reúnen ricas señoras histéricas, en actitudes rayanas en lo orgásmico, mientras reciben la terapia. Una escena

con d'Esilon preanuncia el fin del *racconto* y permite a Mesmer otra reflexión sobre su teoría: “*Un día reconoceremos que nuestro cuerpo y nuestras emociones no están separados...*” y sobre la situación política de París: “*La libertad no puede ser digerida a medias. Nos la tragamos entera especialmente cuando no hay nada más para comer. Cuando la sociedad está enferma, todos sus miembros son alcanzados. Incluso nosotros. Siempre miramos hacia afuera* (mira a través de una ventana mientras sigue pensando en voz alta) *pero también debemos mirar hacia adentro*”. La cámara, desde exterior, se acerca lentamente al rostro de Alan Rickman, hay un rápido flashback hacia Marie Therese tocando el piano y este rostro se superpone al de Mesmer durante la audiencia. La acción retorna así a la reunión que inauguró el filme poniendo fin a la narración preactiva. Se retoma la alocución de d'Esilon diciendo: “*...muchos de los síntomas no eran señales del más allá o de fe sino consecuencias directas de sus propias experiencias, recuerdos, actitudes...*” Luego, rebate el dictamen de los expertos que pone el acento en la imaginación de los pacientes: “*¿Y qué? ¿Y si es eso? ¿Y si el secreto del Dr. Mesmer es capturar la imaginación para crear armonía mental y física?*” Mesmer es acusado de charlatán, de ser un fraude, en base a la prueba irrefutable de una Marie Theresa que reaparece vestida de igual modo que en la escena del palacio. En medio de acusaciones que lo descalifican, Mesmer aguza el oído y advierte: “*Caballeros, no quiero alarmarlos sin motivo. Caballeros, deberían saber que sus vidas están en gran peligro*”. Se escucha y se ve gente con antorchas corriendo por las calles y atacando carruajes pomposos. Los miembros presentes huyen despavoridos haciendo caer a su paso cuanto encuentran; por su parte, el Dr. d'Esilon también se retira con la anuencia de Mesmer y éste queda a solas con Marie Theresa que le pregunta: “*¿Cómo lo supo?*” Él responde: “*No sé como lo supe*”. Se acerca a ella, quien le espeta: “*me abandonó*”. Mesmer se sienta y le toma la mano derecha mientras ella retira el velo que la cubría, revelando un evidente desmejoramiento. “*No consigo ver –dice- ¿No quiere ver?*” – inquiera él- *No –asevera Marie Theresa y agrega: “Prefiero no ver lo que hay que ver. Cuando pude ver las notas en el piano, comencé a fallar... Mi música no era pura”* (hay, también, “en ese no querer ver” una alusión a crueldades como los intentos incestuosos de su padre esbozados durante el primer tercio del filme). Mesmer acota: “*No querría haber escondido la pureza pero la conozco. La conozco*”. Mesmer hace una pausa y agrega: “*Cuando era niño lloraba solo. Veía que todo a mi alrededor, de un horizonte al otro, todo estaba en armonía. En equilibrio. Excepto la humanidad. Excepto nosotros mismos. Y yo lloraba. No soportaba no poder hacer nada acerca de eso*”.

La cámara brinda un plano amplio del recinto. Rodeados por contrastes lumínicos, ambos permanecen

sentados, estáticos, en silencio.

Esta escena, que cierra el filme, luce como un cuadro con dos personas desoladas.

Entre los hechos llamativos que surgen al cotejar la vida de Franz Anton Mesmer y la antedicha versión cinematográfica merecen citarse:

En teoría, el filme abarcaría la vida de Mesmer entre 1775 y 1784, haciendo eje en este último año.

La audiencia teatralizaría el informe escrito de la Comisión Real de 1784. Se alude a la Sociedad Real de Medicina (que existía) cuando, como se dijera ya, se trató de un documento emitido por miembros de la Facultad de Medicina y de la Academia Real de Ciencias. Además, la presencia de Charles d'Esilon resulta inexplicable si, como relatan algunos biógrafos, había sido excluido de los cuadros médicos en 1780.

El que debiera ser el vienés Palacio de Verano es, en realidad, el húngaro Palacio Esterhazy. Tampoco fue en Schönbrunn donde Mesmer y Marie Theresa, que se conocían de antaño, tuvieron su primer encuentro. El antes referido monólogo de Mesmer (“*Ya la conocía antes de verla. Usted me estaba esperando y yo, a usted*”) va en dirección real o simbólica hacia ello.

En la secuencia del palacio el mencionado Dr. Stoerk, médico de la emperatriz María Teresa, ante quien se impone Mesmer era, en realidad, el Prof. Dr. Anton Freiherr von Störck (1731-1803) quien, no sólo fue médico real sino que llegó a ser Decano de la Facultad de Medicina y Rector de la Universidad de Viena, además de un pionero en farmacología experimental.

La relación incestuosa y abusiva de Herr Paradies hacia su hija (revelada en una escena del comienzo así como con el psicoanalítico: “*¡no, padre!*” que Marie Theresa profiere ante Mesmer, ganada por una excitación creciente, en la escena de la *baquet*), el aquí explícito nexo amoroso entre Mesmer y Marie Theresa y el amor de Franziska hacia Mesmer, esbozado con ligeros trazos por el director, carecen de sustento histórico.

El personaje de Francisca apuntaría a Franziska Österlin, una histérica de 28 años que, tratada inicialmente con imanes en la residencia de Mesmer, tuvo recaídas y un discutible resultado final. No consta históricamente que fuera su prima como se desliza en la película. Franziska se casó con Fredrich Von Posch (como personaje,

Franz), hijastro de Mesmer. En el filme, esto se distorsiona con un intento de violación de Franz hacia Franziska.

El alejamiento de Viena de Mesmer no aconteció de manera abrupta y violenta como se desarrolla en la película sino que la decisión llevó un tiempo y fue personal.

El levantamiento popular que Mesmer detecta antes que el resto, en la secuencia final, y que motiva la fuga desesperada de los presentes pareciera que se quiere hacer coincidir con el inicio del 14 de julio de 1789. Empero, esto ocurre en 1784 y podría atribuirse a estallidos aislados del proceso que llevó cinco años más tarde a los acontecimientos de tan significativa fecha.

Más allá del lauro logrado en Montreal, la actuación de Alan Rickman en el rol de Mesmer ha sido puesta en tela de juicio por cierta crítica¹².

A modo de colofón, podemos señalar que si bien, en líneas generales, se ha respetado la historia quedan, más allá de los aditamentos y retoques dramáticos hechos en favor del lenguaje cinematográfico, zonas oscuras poco trabajadas en la película que se tornan más notorias al conocer la verdadera historia de Franz Anton Mesmer, lo que invalida el título que se propone en el

tráiler: *Mesmer. The true story* pero que no figura en el filme. Más allá de esto, se trata de un emprendimiento rescatable para debatir sobre los caminos de la ciencia, su validez y su fiabilidad.

Referencias

1. Gerber R: La Curación Vibracional. Barcelona: Ediciones Robinbook; 2001.
2. Forrest D: Mesmer. *Int J Clin Exp Hypn*. 2002; 50 (4): 295–308.
3. Makari GJ: Franz Anton Mesmer and the case of the blind pianist. *Hosp Community Psychiatry*. 1994;45(2):106-10.
4. Sadie JA, Rhian S (Editors): *The Norton/Grove Dictionary of Women Composers*. London: The Macmillan Press Ltd; 1995.
5. Figueredo, PE de: *Mesmer, A cincia negada e os textos escondidos*. San Pablo: Bragança Paulista- Editora Lachâtre Ltda; 2005.
6. Pattie FA: *Mesmer and Animal Magnetism: A Chapter in the History of Medicine*. Hamilton, NY: Edmonston Publishing, Inc, 1994.
7. Ellenberger HF: *The Discovery of the Unconscious. The History and Evolution of Dynamic Psychiatry*. New York: Basic Books; 1981.
8. Watkins D: Franz Anton Mesmer: founder of psychotherapy. *Nurs Mirror Midwives J.* 1976; 142 (22): 66–67.
9. Akstein D: Mesmer, o precursor da medicina espiritual (I). *Rev Bras Med*. 1967; 24 (4): 253–257.
10. Lanska DJ, Lanska JT: Franz Anton Mesmer and the rise and fall of animal magnetism: dramatic cures, controversy and ultimately a triumph for the scientific method. En Whitaker, H., Smith, C.U.M., and Finger, S., editores. *Brain, Mind and Medicine: Essays in Eighteenth-Century Neuroscience*. Boston: Springer; 2007. p. 301-220.
11. Zayas Guilloti JD: La magnetoterapia y su aplicación en la medicina. *Rev Cubana Med Gen Integr*. 2002;18(1):60-72
12. Mesmer. The Internet Movie Data Base [Internet] [citado 11 de enero de 2011] Disponible en <http://www.imdb.com/title/tt0110496>